

Entradas y salidas

Sacando el mayor provecho a 60 segundos clave de cada clase

Cathy Sargent Mester

Pennsylvania State University-Erie

Publicado en: Observer, Vol. 17, No. 12. Diciembre de 2004. Original disponible en:

<http://www.psychologicalscience.org/observer/getArticle.cfm?id=1692>

Traducción de:

Alejandro Franco (APS Member)

Correo electrónico: alejandro.franco.j@gmail.com

"¿ESCUCHARON LO DEL perro y el globo de aire caliente?". Al leer esa pregunta, usted decide continuará leyendo o no. Este artículo, así como cualquier acto público de comunicación, puede tener éxito o fracasar con el impacto de sólo unos pocos preciosos segundos, los del comienzo y el final del mensaje. La importancia de estos segundos es especialmente crítica cuando la comunicación pública es oral y no escrita, puesto que la atención de quien escucha es en general muy volátil. Cuando escuchamos somos más susceptibles a las distracciones físicas y mentales que cuando leemos. La buena noticia, sin embargo, es que las personas que escuchan están en su punto más alto de atención al comienzo y al final de un mensaje oral. Estos son momentos de oportunidades enormes.

Con un fuerte comienzo, capturamos la atención y la motivación de los escuchas. Con un fuerte final, ayudamos al auditorio a recordar los puntos principales que hemos tratado y hacemos que se interesen en volver por más.

La clase es un evento de comunicación pública de este estilo. Como instructores, la comunicación oral hace parte de nuestras herramientas del negocio y los estudiantes son nuestra audiencia. De esta manera, ya sea que la clase se haya planeado como una clase magistral o como una clase interactiva, el comienzo y el final son componentes críticos que deberían ser específicamente creados en relación con la meta de la clase y el diseño instruccional en conjunto.

Los estudiantes como audiencia

En nuestros sueños, anhelamos estudiantes ansiosos de aprender, motivados por nuestro tema, mentalmente enfocados, y bien preparados para cada día de trabajo. Algunos estudiantes se ajustan a nuestro sueño, pero muchos otros no. Con frecuencia, están mentalmente distraídos por sus otras clases, o incluso por sus responsabilidades externas a la clase: sus trabajos y familias. Algunos están físicamente agotados por las demandas de estar apresurado entre las clases y deben manejar una gran cantidad de estrés emocional. Como resultado, no están listos para aprender en el momento en que la clase comienza y se dedican a pensar sobre su próximo conjunto de responsabilidades o problemas mucho antes de que la clase termine. En consecuencia, durante esos segundos dorados al comienzo y al final de la clase, nuestros escuchas pueden no estar sintonizados.

Conociendo estos desafíos comunicativos de la clase, muchos instructores han sido propulsados a la realización de acciones creativas. Han encontrado técnicas que atraen la atención del estudiante al comienzo de la clase y que permiten recordar la lección del día en el cierre.

Grandes aperturas

Opciones dramáticas

¿Recuerdan el sentido de anticipación experimentado cuando se escucha la música de "Así habló Zaratustra" en los créditos iniciales de la película "2001: la odisea espacial"¹ cuando estos aparecían en pantalla? ¡Eso es un drama estratégico! Hace que los ojos de la audiencia se enfoquen en el frente del salón, y que sus oídos se sintonicen exclusivamente con esos sonidos de la creación del orador, y que todo su ser espere descubrir lo que sigue.

Si bien es posible que estemos un poco limitados por la logística de la clase, aún podemos utilizar una variedad de artefactos dramáticos para abrir una clase y generar un grado similar de anticipación ansiosa en nuestros estudiantes. Mostrar algunos objetos de utilería, aparecer en un traje para un juego de roles, colocar música, una anécdota divertida para comenzar, o la reorganización inesperada de los muebles del salón, pueden todos tener el efecto de capturar la atención de los estudiantes en el momento instantáneo en que ellos entran a clase.

Los objetos de utilería se anotan como promotores de la atención sin importar en qué momento se utilicen de una lección, pero si se incorporan en el justo momento de inicio de la clase, pueden instantáneamente capturar la curiosidad de los estudiantes y ayudarles a enfocarse. Claro está, estos objetos no deben mostrarse hasta que sean relevantes con el tema que se esté tratando. Pero si tiene un tema de inicio que pueda ser utilizado con el objeto de utilería debería hacerlo. Si bien el objeto puede tener tantas opciones y actividades como un animal vivo, o ser tan pequeño y estático como una moneda, mostrarlo a los estudiantes como el inicio al primer punto los saca de sus pensamientos aleatorios y los transforma en un conjunto perceptivo para entender el material del día. Por ejemplo, cuando se enseña a los estudiantes sobre el impacto de la atención y su priorización en la memoria, un profesor comienza mostrando unas monedas agrandadas incompletas y les pide a los estudiantes que "completen el faltante". Lo que se busca realmente es provocar asombro, lo cual sirve tanto para articular la actividad con el tema de la memoria como para sintonizar sus cerebros para la lección del día.

Casi todos hemos utilizado estos objetos, pero pocos instructores tienen experiencia utilizándolos en el contexto de un juego de roles completamente implementado, si bien algunos de nosotros lo hemos intentado con alcances limitados. Un profesor reporta que simplemente tirar una bata de baño y entrar a clase actuando como anciano confundido es una forma grandiosa para capturar la atención de los estudiantes con miras a una discusión sobre la demencia. Otros, quienes han creado personajes completamente disfrazados, incluyendo música y objetos de utilería, son instructores en ciencias, literatura, política y ciencias sociales. Todos reportan el éxito de sus personajes para

¹ Nota del traductor: Actualmente es posible mirar este comienzo con la música en YouTube:

<http://www.youtube.com/watch?v=cWnmCu3U09w>

generar la atracción de la atención de los estudiantes -un buen estado para ellos al comienzo de la clase.

Así como para las anécdotas de apertura, basta decir que son ganadores fijos -incluso si los estudiantes no se ríen. Es en el departamento de "obtención de atención" donde ellos serán ganadores, puesto que nuestra naturaleza humana nos hace prestar atención a una historia. Los estudiantes que escuchan una historia están, como mínimo, colocando sus pensamientos irrelevantes por fuera de sus mentes durante aquellos importantes segundos de apertura mientras escuchan su historia sobre el perro y el globo de aire caliente (o cualquier otro tema). Están enfocados, y eso es lo positivo.

Incluso podemos hacer enfocar a los estudiantes sin decir palabra. Los espacios de clase, incluyendo el arreglo de las sillas, están sujetos a reglas de uniformidad no escritas. Incluso sin tener sillas asignadas, los estudiantes vienen y se sientan en la misma silla todos los días. Esa rutina física los predispone para esperar que lo que ocurrirá ese día será lo mismo que ha ocurrido en el pasado. Entonces, sorpréndalos reorganizando las sillas un día y usted instantáneamente transmitirá que espera algo diferente de ese sesión. Una táctica simple, por ejemplo, es eliminando la última fila o volteando todas las sillas para que estén frente a frente en vez de estar todas apuntando hacia el frente del salón. Usted tendrá su atención y curiosidad sin tener que decir una sola palabra.

Inicie un aprendizaje interactivo

Para una clase que pretendemos que sea interactiva, lo mejor es comenzar con alguna clase de diálogo entre profesores y estudiantes. El ejemplo clásico es en la clase de lengua extranjera cuando el llamado a lista es acompañado por preguntas específicas para cada estudiante realizadas en el idioma que se está estudiando. La misma metodología puede aplicarse en cualquier disciplina, incluyendo la psicología.

Con miras a ser efectivos para iniciar discusiones, las preguntas deben ser fáciles de responder. No deben requerir un repaso de un punto específico de la lectura de la noche anterior, puesto que el estudiante podría no haberla terminado o entendido. Si ese es el caso, las preguntas de inicio sólo añadirían estrés al ya existente, en vez de invitar a la curiosidad sobre el material del día. En cambio, haga una pregunta personal, tal como "¿qué comió esta mañana durante el desayuno?", "¿qué modelo es el vehículo familiar?", o "¿de qué color fue su más reciente compra de ropa?". Tales preguntas podrían llevar a sentar las bases para una discusión sobre los impactos subliminales en los juicios, por ejemplo. Colectivamente, las preguntas motivarán a los estudiantes y les harán imaginar la conexión entre la información surgida por las preguntas con el tema del día. Si bien pueden estar tan confundidos como motivados por las preguntas, en cualquier caso están intelectualmente comprometidos. Atentos y curiosos -ahora usted los tiene en sus manos.

De manera similar, podemos atraer exitosamente a los estudiantes para la discusión abriendo con un estudio de caso. Si el foco del día es la psicología del envejecimiento, usted podría comenzar con la historia de la nadadora campeona de 90 años, quien tiene diversos récords en diferentes categorías en nado de velocidad, y que está preocupada sobre las "muchachas más jóvenes" que compiten. La sola yuxtaposición de las palabras "90 años de edad" y "velocidad" debería mejorar la recepción de la antena de atención de los estudiantes. Podemos entonces construir a partir de ahí para obtener las perspectivas de los estudiantes sobre las lecturas asignadas así como sus propias experiencias.

Incluso podría abrir creando su propio estudio de caso, tal como en el escenario clásico del ladrón que ha robado el portafolio del profesor al inicio de una clase sobre justicia criminal. Esa demostración ha sido utilizada para activar la atención en muchas clases dedicadas a la percepción selectiva, el estereotipo, la memoria selectiva, y otros temas.

En el mismo sentido, muchos instructores de las ciencias y la ingeniería han encontrado éxito iniciando la clase con un problema -no un prelude, sólo un pequeño problema para poner a pensar los estudiantes. El mismo proceso funciona bien para un profesor ampliamente reconocido en psicología quien comienza una clase sobre probabilidad estadística mostrando un juego tipo "Plinko" y preguntando a los estudiantes dónde dejar caer las fichas para ganar. El problema queda entonces del lado del cerebro del estudiante -y entonces están listos para aprender.

Una precaución técnica

Dada la actual infatuación con la tecnología instruccional, una palabra de precaución se requiere respecto de iniciar una clase con asistencia tecnológica. Muchos profesores han compilado presentaciones notables asistidas por computador que están cuidadosamente planeadas para rellenar el tiempo de clase con gráficos vivos e imágenes informativas. Por impresionante que sea el contenido, aún requerimos tener la atención de los estudiantes antes de apagar las luces. Debemos haber picado su curiosidad al comienzo si queremos que sean receptivos en el salón oscurecido a través del resto de la clase. Si esto no se hace, la primera diapositiva podría ser mejor si se parece al ejemplo de Zaratustra.

Grandes finales

Aparatos mnemónicos

"Grande es el arte del comienzo, pero más grande es el arte del final". Cuando Henry Wadsworth Longfellow escribió estas palabras, no era un profesor. No tenía conocimiento de nuestra experiencia de ser interrumpidos en el cierre de la clase por el sonido de papeles, libros, lápices y calculadoras empacadas en morrales, así como de los últimos sorbos de líquidos de botellas o tazas. Aún así, su insight es bien recibido; finalizar un mensaje es un gran arte.

Debemos planear el final, no tenerlo en contra nuestra por el reloj. No importa qué tan extensa sea la sesión de clase, condense la clase magistral o la actividad interactiva al menos cinco minutos antes de que la clase termine oficialmente. Utilice esos cinco minutos para una estrategia mnemónica que provea una manera específica para que los aspirantes recuerden lo que fue lo más importante de esta hora de clase.

Para muchos profesores, alguna versión de un "escrito al final de clase" cumple esta meta de manera efectiva. Útil en un amplio rango de disciplinas, la tarea consiste en escribir un resumen de los puntos clave de la lección en uno o dos minutos. Los escritos se entregan y son recompensados con algunos créditos en una nota, así que es un incentivo para que los estudiantes sean razonablemente reflexivos y coherentes. Al escribir este resumen, la habilidad de los estudiantes para recordar el material semanas más tarde se mejora de manera importante.

Una variación del "escrito al final de clase" es pedir a los estudiantes que escriban tres preguntas para un futuro examen basándose en el material del día. Nuevamente, algún

crédito se otorga, la memoria de los estudiantes ha sido fortalecida, y usted ha avanzado ya en el diseño del examen.

Otra opción escrita para los minutos de cierre de la clase consiste en que los estudiantes realicen unas notas breves que resuman su propia participación durante el periodo de la clase. La participación pudo haber sido exteriorizada, como en el caso de responder o hacer preguntas. Pero también podría referirse al procesamiento mental de los estudiantes acerca de lo que los otros dijeron. En ese caso, la tarea hace que el estudiante articule reflexiones personales acerca de los temas cubiertos, lo cual no solamente ayuda a la memoria individual acerca del material sino que también compromete al estudiante en una metacognición significativa.

Las versiones orales de esta clase de resúmenes de cierre también es posible. Algunos instructores cuentan que realizan en una "ronda relámpago" de preguntas rápidas de repaso sobre el material del día. Siendo altamente interactivos, la "ronda relámpago" oral definitivamente incrementa la atención de los estudiantes que cristaliza su foco mental en el material de la clase, y no en lo que deben hacer antes de su próxima clase.

Finalmente, una estrategia muy efectiva para la memoria es regresar a las preguntas o casos expuestos al comienzo de la clase, pidiendo un post-análisis de dicha cuestión. Esta estrategia vincula la clase en un paquete organizado fácilmente archivado en la memoria para su posterior recuerdo.

Esto es lo que hace un buen final –hace que lo que ocurre en el medio sea memorable.

Construyendo el suspenso

A diferencia del personaje solitario de la mayoría de las retóricas orales, la lección de clase es una parte de una retórica continua. De esta manera, una función que cumple el final de la lección es la creación de interés en las próximas lecciones. Usando la mejor tradición teatral de "Quién disparó a J.R." así como de cada episodio exitoso de comedia del viernes, debemos dejarlos queriendo más.

La sugerencia aquí sigue siendo utilizar esos últimos segundos de clase para alguna forma de resumen, pero también planear una estrategia relacionada con el material próximo. Por ejemplo, describa otro estudio de caso cuya relevancia parezca misteriosa, con una pregunta que sólo pueda ser respondida al enlazar el material del día con algo que aún no se ha tratado. En psicología educativa, un instructor finaliza la clase con esta pregunta: "¿entonces, si el procesamiento cognitivo de los individuos varía, que esperanza existe de aprender en una clase de 500 estudiantes?". Dado que muchos de los estudiantes estaban en clases con ese número de estudiantes, estaban muy interesados en volver la clase siguiente y considerar esa pregunta.

Algunos instructores crean suspenso con una cita asombrosa o una imagen visual que sea interesante y memorable pero no completamente clara. Por ejemplo, no se podría resumir una lección introductoria sobre la cognición y hacer la pregunta "¿cómo luce el pensamiento?" mientras se muestran imágenes térmicas del cerebro trabajando. O mirando algo tan colorido como las láminas de Rorschach, donde las imágenes pueden ser bien dramáticas. La estrategia tiene el efecto de hacer que los estudiantes piensen en la imagen y el concepto durante los días siguientes y que vuelvan con grandes preguntas para el inicio.

Una precaución general

Todas las estrategias de finalización que hemos mencionado funcionan bien -pero solamente cuando los estudiantes están acostumbrados a poner atención al final de la clase. Es imperativo establecer algún tipo de contrato de gestión del tiempo con los estudiantes desde el primer día. Acuerden finalizar la clase a tiempo, cada vez, recordando las próximas tareas, sin apresurarse al final de cada clase, y nunca tratando de embutir un segmento más de clase en los momentos finales. Por su parte, los estudiantes deben comprometerse a mantener sus cuadernos abiertos y sus abrigos en su silla hasta que está claro que la clase ha finalizado.

Hablando de terminación

¿Todavía preguntándose sobre el perro y el globo de aire caliente? Esta es una historia dramática, real y muy cómica de un perro labrador frustrado porque saltando trataba de alcanzar un colorido globo que navegaba por encima de su jardín. Al igual que el perro optimista, nosotros, como profesores, estamos saltando tratando de alcanzar algo que parece más allá de nuestro alcance -en nuestro caso, la atención y aprendizaje de parte de los estudiantes. A diferencia del perro, tenemos posibilidades de éxito. En nuestros esfuerzos para crear unas fuertes entradas y cierres para la clase, planeándolas específica y estratégicamente como se ha sugerido aquí, incluso el más bullicioso o los más coloridos estudiantes estarán listos para aprender y dispuestos a recordar -nuestro "globo" encontrado.

Lecturas recomendadas

Chizmar, J. F., & Ostrosky, A. L. (1998). The one-minute paper: some empirical findings. *Journal of Economic Education*, 29(1), 3-10.

Cooper, P. J. (1988). *Speech communication for the classroom teacher*. Scottsdale, AZ: Gorsuch Scarisbrick.

Maier, M. H., & Panitz, T. (1996). End on a high note. *College Teaching*, 44, 145-148.

McKeachie, W. J. (1999). *Teaching tips: Strategies, research and theory for college and university teachers*. (10th ed.) Boston: Houghton Mifflin.

Tauber, R. T., & Mester, C. S. (1994). *Acting lessons for teachers: Using performance skills in the classroom*. Westport, CN: Praeger.

CATHY SARGENT MESTER es profesora de experiencia en comunicación oral en la Universidad Penn State - Erie "The Behrend College", especializada en la educación pública. En sus 32 años de enseñanza en la Universidad, ha tenido a cargo diversos cursos de educación general en pregrado así como cursos avanzados de oratoria pública, numerosos talleres, y seminarios para educadores y gerentes. Recibió el premio a la excelencia en la consejería académica y el premio al servicio Benjamin A. Lane.